

El incierto futuro de Iberoamérica

Francisco Lizcano Fernández

El objetivo principal de este texto es confrontar distintas percepciones acerca del futuro previsible de la heterogeneidad socioeconómica de la Iberoamérica actual. En un primer momento, se establecen y distinguen dos paradigmas, el progresista y el comunitario, los cuales engloban las teorías sociales que, a lo largo de las últimas décadas, han explorado el pasado, presente y futuro de Iberoamérica, así como del planeta en general. Posteriormente, se precisa en qué consiste la heterogeneidad socioeconómica de Iberoamérica, a través de un análisis que también puede aplicarse al resto del llamado Tercer Mundo. Por último, se contraponen ciertas ideas del autor sobre el mencionado objetivo principal, el futuro mediato de la heterogeneidad socioeconómica de la Iberoamérica actual, con lo afirmado al respecto por el paradigma progresista dominante. Antes de entrar en materia, quizás sea conveniente subrayar que la visión que se tenga del porvenir de Iberoamérica condiciona necesaria y poderosamente la interpretación que se elabore de su pasado, pues toda teoría de la historia tiene un cierto componente teleológico. Por tanto, este texto implica una concepción de la historia iberoamericana distinta a aquella que, de acuerdo con el paradigma progresista claramente imperante por otra parte en las aulas de la región, la presenta como el tránsito, todavía inconcluso y a menudo errático, hacia un destino supuestamente ineludible: el desarrollo.

En el paradigma progresista se han incluido las teorías liberales y marxistas que han dominado desde hace décadas en el planeta y, por supuesto, en aquella parte de él que denominamos Iberoamérica.

Aunque estas teorías se distinguen entre sí en muchos aspectos relevantes, su coincidencia en una serie de principios fundamentales permite contemplarlas como manifestaciones dispares de un mismo paradigma. Éste tiene como sustrato uno de los rasgos principales del horizonte cultural en el que está inmerso el Occidente desde hace varios siglos: la concepción progresiva y unilineal de la historia. De acuerdo con esta concepción, el paradigma progresista viene sosteniendo que la mejora de la situación mundial e iberoamericana no ha tenido otra opción que la de fincarse en dos procesos íntimamente vinculados entre sí: la industrialización y el incremento del consumo masivo; es decir, los pilares básicos sobre los que se asienta la noción de desarrollo. Por ello, no resulta extraño que este paradigma progresista, en sus diferentes manifestaciones, haya decidido que el papel protagónico para acceder al progreso está reservado a ciertos actores sociales poderosos, como el Estado y las grandes empresas.

Ahora bien, este único camino hacia el desarrollo podría recorrerse, según este mismo paradigma, de dos maneras que culminan en sendos modelos: el capitalismo desarrollado y el socialismo autoritario. De ello se deriva que las sociedades que actualmente no se ajustan a ninguno de ellos deban ser consideradas como sociedades en transición, y que sean despreciados tanto los planteamientos teóricos como las realidades sociales que no concuerdan con tales modelos. Por un lado, las sociedades heterogéneas,

Francisco Lizcano Fernández. Doctor en Estudios Latinoamericanos (UNAM). Profesor/Investigador de la Facultad de Humanidades. Miembro del SNI nivel I. Ha publicado, entre otros títulos, *Lepoldo Zea una filosofía de la historia* (Instituto de Cooperación Iberoamericana), Madrid.

Frente a este paradigma, la opción comunitaria niega o, por lo menos, desconfía de las bondades de la industrialización y del incremento del consumo masivo, al tiempo que percibe que las formas tradicionales de vida, lejos de estar sentenciadas por un hipotético futuro, constituyen un sustrato sólido para encarar los desafíos actuales de la humanidad. Todo ello expresa una concepción de la historia no progresiva ni, mucho menos, unilineal, donde se reserva un papel decisivo para los económicamente débiles ámbitos locales de comunidad. Si bien el paradigma comunitario se fundamenta en formas de pensar, sentir y actuar de larga duración, seculares en muchos casos, sus expresiones teóricas son en general relativamente recientes. Los autores incluidos en este paradigma han elaborado una crítica radical de las nociones de *progreso y desarrollo*, así como de los procesos y estructuras que se definen con tales categorías. Algunas de las ideas centrales que se manejan al interior de este paradigma se podrían sintetizar de la siguiente forma: por un lado, el desarrollo se asienta sobre una serie de supuestos falsos, como que el mercado autorregulado y el individuo posesivo —aquel que vive para mejorar su situación económica y posee un deseo ilimitado de apropiación— son expresiones consustanciales a la naturaleza humana o que el destino ineluctable de la humanidad es la globalización y la homogeneidad. Por otro lado, este mismo desarrollo, se afirma, destruye el equilibrio ecológico; atenta contra la vida social, económica y cultural de las comunidades del Tercer Mundo; beneficia sólo a una minoría; domina, fragmenta, despoja y encierra a la mayoría de la humanidad; produce desequilibrio y falta de armonía al interior del Primer Mundo; y crea expectativas falsas, como la disminución

De todas las características aplicables en la actualidad a la realidad socioeconómica de Iberoamérica, la que me parece más determinante es la de la heterogeneidad, por lo que propongo definir las sociedades iberoamericanas, en su aspecto socioeconómico, como *sociedades heterogéneas*. La heterogeneidad vendría dada por la convivencia de múltiples aspectos diferentes, los cuales podrían agruparse en tres conjuntos de situaciones: la tradicional, muy enraizada en los comportamientos propios de épocas no industriales y refugiada principalmente en el campo; la moderna, similar a la existente en los países llamados desarrollados; y la "informal", integrada por aquellos aspectos provocados por el desarrollo, pero no previstos ni deseados por sus gestores.

Si esta definición se emplea sólo con respecto al ámbito socioeconómico, creo que es válida no sólo para Iberoamérica sino también para todos los países del mundo considerados como no plenamente desarrollados, pues en todos ellos, a diferencia de las sociedades modernas, estaría más o menos ampliamente representada la heterogeneidad en sus tres aspectos mencionados. Sin embargo, resulta evidente que dentro de las sociedades heterogéneas, las cuales integran a la gran mayoría de la humanidad, existen diferencias notables en diversos ámbitos que aconsejan su subdivisión. En el propio nivel socioeconómico, la subdivisión podría establecerse de acuerdo con la mayor o menor presencia

El hecho de preferir el término de *sociedades heterogéneas* sobre aquellos otros empleados usualmente, pretende poner de manifiesto dos cuestiones íntimamente vinculadas. Por un lado, supone un esfuerzo por definir a estas sociedades de acuerdo con



sus características actuales, no por las que se supone tendrán en el futuro. Por otro, significa una distinta percepción de tal porvenir. En efecto: esta definición lleva consigo la suposición de que la heterogeneidad que caracteriza a estas sociedades no desaparecerá en un futuro previsible. Esta apreciación proviene de las serias dudas del autor con respecto a la posibilidad y deseabilidad de universalizar el desarrollo. En contraste con lo sostenido por el paradigma progresista, el cual considera que no sólo es posible sino incluso necesario que toda la humanidad acceda al desarrollo y que ello es o debe ser deseado por todo el mundo, aquí se defiende que esa posibilidad es, cuanto menos, muy remota y que las personas que reniegan del desarrollo, que sí las hay, tienen tanto derecho a actuar en consecuencia como aquellas que lo avalan.

Aunque algunas de las naciones iberoamericanas ostentan altos niveles en aspectos comúnmente vinculados con el desarrollo—como la educación, la salud y la urbanización—, la mayoría de ellas no parece que se encuentren en vías de acceder al desarrollo en un futuro mediano. Esta presunción se basa en que durante los últimos lustros no ha hecho sino

No me caben demasiadas dudas en el sentido de que todos los proyectos y teorías del desarrollo coinciden en su objetivo más general: mejorar las sociedades.

Otro tema importante involucrado en estos planteamientos es el de la posibilidad de una convivencia armónica entre lo no moderno y lo moderno. Los procesos



Nota

[illegible]